



LA VIVENCIA DEL ESPÍRITU EN LOS PRIMEROS CUÁQUEROS

The experience of the Spirit in the early Quakers

Roberto Garcés Marrero¹

Resumen:

El texto se dirige al análisis de la espiritualidad de los primeros cuáqueros, es decir, a qué consideraron vivir en el Espíritu. Para esto se describen brevemente las condiciones históricas del surgimiento de este movimiento, se explica qué era el Espíritu para ellos, cómo se manifestaba, cómo debía ser adorado y las implicaciones prácticas de esta creencia. Los cuáqueros fueron un ejemplo de misticismo popular y no elitista que pueden dar pistas y matizar las discusiones actuales sobre los distintos modos de vivir la espiritualidad.

Palabras Clave: Cuaquerismo. Espiritualidad. Protestantismo. Religiosidad. Historia del Cristianismo.

Abstract:

The text addresses the analysis of the spirituality of the first Quakers, that is, what they considered the experience of the Spirit to be. For this, the historical conditions of the emergence of this movement are briefly described and it goes on to explain what the Spirit was for them, how it manifested itself, how it should be worshiped and the practical implications of this belief. The Quakers were an example of popular and non-elitist mysticism that can provide clues and nuance current discussions about what spirituality is.

Keywords: Quakerism. Spirituality. Protestantism. Religiosity. History of Christianity.

Introducción

Se ha escrito poco sobre cómo los cuáqueros interpretan su experiencia religiosa.² A esto podríamos sumar la notable falta de producción académica en lengua castellana sobre el cuaquerismo,³ considerado herético en su época y aún hoy. Esta carencia no puede ser justificada por su escasa presencia en Iberoamérica, pues existen comunidades cuáqueras en muchos países

¹ Investigador radicado en México. Doctor en Antropología Social (Universidad Iberoamericana, México, 2022). Doctor en Ciencias Filosóficas (Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, UCLV, Cuba, 2014). Licenciado en Estudios Socioculturales (UCLV, Cuba, 2007). E-mail: rgmar18777@gmail.com.

² COOPER, Wilmer A. *A Living Faith: An Historical and Comparative Study of Quaker Beliefs*. Richmond, Indiana: Friends United Press, 2001.

³ Se denominan a sí mismos Sociedad Religiosa de Amigos de la Verdad desde 1667 y se llaman unos a otros Amigos, término que será utilizado con mayúscula, tal como hacen, a lo largo del texto. El nombre cuáquero, del inglés, *quaker*, de *quake* 'temblar', fue utilizado peyorativamente en su contra, debido a que a menudo, al sentir la presencia del Espíritu, temblaban. Este mote fue asumido por ellos como motivo de orgullo.

de habla hispana. No obstante, aquí no se trata de responder por qué han sido tan poco atractivos para investigadores, sino más bien de analizar qué pueden aportar a las discusiones actuales sobre la historia de la espiritualidad como concepto y sobre las diferentes espiritualidades como objetos de estudio. Obviamente, este acercamiento no pretende establecer juicios de valor sobre esta denominación religiosa, ni tampoco hacer una crítica teológica, sino presentar de la manera filosófica más objetiva posible sus ideas, en particular qué consideraron vida en el Espíritu y la ética que se desprende de esta concepción.

El cuaquerismo contemporáneo es un movimiento muy diverso y abigarrado como para en tan pocas páginas poder abarcarlo en su totalidad. Vale aclarar que hay dos vertientes principales: los cuáqueros silentes o no programados, que son más fieles a las prácticas originales, las cuales serán descritas ampliamente más adelante, y los programados, que se acercan más a otras vertientes del protestantismo histórico, como a los bautistas, por ejemplo. No obstante, aquí hay una contradicción muy interesante: muchos cuáqueros silentes no son cristocéntricos e incluso se declaran agnósticos.

Así que el cuaquerismo, de manera muy general tiene dos extremos: uno donde se mantiene la reunión silente como espacio de adoración y encuentro, pero que ya no se concibe como cristiano necesariamente y otro, que se mantiene dentro del cristianismo ortodoxo, pero que ya no asume las prácticas de los primeros amigos.⁴ Entre estos polos hay infinidad de matices. Debido a la imposibilidad de abarcarlos todos, preferimos ahondar en la vivencia del espíritu entre los primeros cuáqueros.⁵

Breve Historia del Cuaquerismo. Doctrina y Prácticas

El movimiento cuáquero surgió a mediados del siglo XVII en el norte de Inglaterra, en un momento de fuerte dominio del puritanismo presbiteriano y a finales del período de Cromwell y la guerra civil. Fue este un tiempo de profundas discusiones teológicas entre anglicanos, presbiterianos, bautistas e independientes, lo que llevaba a una raigal revisión de las prácticas y creencias cristianas, luego de la Reforma. El cuaquerismo fue impulsado en sus inicios por George Fox, de origen puritano,⁶ cuyas experiencias espirituales y numerosos conflictos con la sociedad de la época han sido descritos en su famoso *Diario*. Desde muy pequeño, según describe, estuvo muy preocupado por la vida espiritual, hasta que comenzó a tener encuentros personales con la Luz, alrededor de 1646-1647.⁷

⁴ Es importante destacar que esta distinción es heurística: hay cuáqueros silentes cristocéntricos y cuáqueros programados deístas o agnósticos.

⁵ Con primeros cuáqueros nos referimos a la primera generación de Amigos, quienes ejercieron su ministerio fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XVII. Ya el siglo XVIII sería una época diferente en el cuaquerismo, llamada por Cooper «período quietista», por lo que debería ser abordada con la profundidad pertinente en otro lugar. En este texto nos referimos específicamente a la obra escrita de George Fox (1624-1691), Robert Barclay (1648-1690), James Nayler (1618-1660), Francis Howgill (1618-1668), Stephen Crisp (1628-1692), William Penn (1644-1718), Isaac Penington (1616-1679), William Sewell (1654-1720) y William Shewem (1631-1695). Estas obras han sido seleccionadas por el énfasis que hacen en el contenido doctrinal, aunque no es la única producción literaria de los Amigos. Cuáqueros y cuáqueras, desde sus inicios, desarrollaron una importante literatura basada en sus experiencias, principalmente en formato epistolar y/o en forma de diarios. El análisis de esta otra producción merecería un estudio aparte y aquí, por razones de espacio, no se puede abordar. Solo se cita al *Diario* de Fox, por la importancia de este en el inicio del cuaquerismo.

⁶ HAMM, Thomas. *The Quakers in America*. New York: Columbia University Press, 2003.

⁷ FOX, George. *Diario*. Philadelphia: Librería de la Sociedad de Amigos, 1939.

A Fox pronto se le agregarían otros como Robert Barclay, Margaret Fell, James Nayler, Isaac Penington y William Penn, quienes serían personalidades influyentes en los inicios. Muy pronto se extendieron por todo el reino e incluso a las colonias, llegando a Nueva Inglaterra en 1656. Su crítica a la religión establecida, su obediencia a su conciencia personal por encima de la autoridad legal e incluso su negativa a utilizar títulos como *Your Honor, Your Lordship, My Lady*, a hacer juramentos oficiales⁸ o a retirarse el sombrero en señal de respeto⁹ les acarreó muchas persecuciones hasta 1689 con el Acta de Tolerancia, aunque se les prohibió durante muchos años después el acceso a profesiones y a universidades.

El ministerio de la predicación fue ejercido activamente por los cuáqueros en sus primeros días, realizando una suerte de «evangelismo explosivo»,¹⁰. Incluso, lo hicieron en el interior de las iglesias, desafiando públicamente a los líderes eclesiásticos formales. Esto no les acarreó mucha simpatía. Fox fue amenazado, perseguido y castigado de diferentes formas. Sus seguidores también sufrirían lo mismo o peor. Muchos cuáqueros fueron encarcelados largo tiempo, en condiciones deplorables como William Penn, torturados, como James Nayler, y algunos ejecutados, como William Robinson, Marmaduke Stevenson, Mary Dyer y William Leddra, quienes fueron colgados en Boston entre 1659 y 1661.¹¹

El cuaquerismo, desde el punto de vista doctrinal, fue una Reforma de la Reforma Protestante del siglo XVI, llevando algunos de sus principios al límite. Por ejemplo, el “sacerdocio universal” luterano se entendió de forma tal que no solo excluyera la necesidad de sacerdotes, santos o ángeles que intermediarían ante Dios, sino que nada mediara la experiencia personal con el Espíritu, ni siquiera la Biblia. No había otra autoridad máxima que la Luz interior, por lo que no eran necesarios pastores o ministros. Cada cual, sin distinción de género, educación o clase, podía y debía ejercer el ministerio, según le inspirara el Espíritu y las decisiones grupales se tomaban de acuerdo a la inspiración de este. Esto está muy lejos del “individualismo desilusionado y pesimista” que engendra el calvinismo.¹²

El Espíritu, como ahondaremos más adelante, debía tener completa libertad de acción, por lo cual la liturgia y cualquier tipo de ceremonial externo era superfluo, aún más, contraproducente. Esto incluía los sacramentos, que la mayoría de los protestantes habían reducido a dos: bautismo y eucaristía. Para los cuáqueros ni siquiera estos habían sido instituidos por Cristo y se convertían frecuentemente en motivo de superstición, más que de edificación espiritual. Sus reuniones, denominadas *meeting for worship*, se limitaban a esperar en silencio la acción del Espíritu y hablar cuando se sintieran motivados por este.

El cuaquerismo resultaba un desafío a una visión demasiado institucionalizada de la vida espiritual, así como un término medio entre la teología calvinista y la arminiana, negándolas dialécticamente a ambas. Muchas de sus ideas ya estaban prefiguradas en el siglo XVI en algunas ramas anabaptistas y espiritualistas de la “Reforma radical”¹³, especialmente en los casos de

⁸ HAMM, 2003, p. 21.

⁹ JONES, Rufus M. *Rethinking Quaker Principles*. Wallingford: Pendle Hill Publications, 1941.

¹⁰ Tomando el término de KENNEDY, D. James. *Evangelismo explosivo*. Maracaibo: Editorial Libertador, 1975.

¹¹ SEWELL, William. *Historia del surgimiento, incremento y progreso del pueblo cristiano llamado cuáqueros*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021.

¹² WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

¹³ WILLIAMS, George Huntston. *La Reforma radical*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Sebastian Franck y Gaspar Schwenckfeld. Esta Reforma radical constituyó una profundización en la Reforma, una «protestantización aguda», pero también una restauración de la espiritualidad popular medieval y sus formas de piedad. Se caracterizó por considerar que la Iglesia fue fundada en el Pentecostés, no en las historias del Antiguo Testamento; por atribuirle poca importancia a las consecuencias de la caída de Adán y, por ende, al pecado original; por negarse a equiparar el bautismo infantil con la circuncisión; por afirmar la cooperación del libre albedrío con la gracia en la salvación; por conservar un lugar para el misticismo popular y por una activa proclamación misionera de la fe.¹⁴ Los cuáqueros, en el siglo siguiente, fueron la radicalización y la concretización de esta Reforma radical, que también insistía en los dones del Espíritu, el pacifismo y la filantropía. Jones¹⁵ por su parte, atribuye una marcada influencia del neoplatonismo, de las concepciones místicas de Jakob Böhme y de Valentine Weigel, así como a las ideas de Hans Denck, Sèbastien Châteillon, Sebastian Franck, Gaspar Schwenckfeld, John Everard y a Giles Randall, entre otros, en la conformación de una «religión espiritual» propia de la Reforma, a la que Williams llamó “espiritualismo evangélico”,¹⁶ de la cual, sin dudas, bebería indirectamente el primer cuaquerismo. Por razones obvias, el Evangelio de Juan, con su regusto gnóstico y su énfasis en la Luz o el Espíritu, fue una de las bases bíblicas preferidas de este movimiento, en particular, su primer y su tercer capítulo. Citas tales como “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”¹⁷ abundan en sus textos.

El Espíritu Según los Primeros Cuáqueros

Los primeros cuáqueros reconocieron la existencia y unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, aunque algunos entre ellos se opusieron a que fuera llamada Trinidad, puesto que no es una palabra bíblica.¹⁸ No obstante, en esencia, reconocían al Espíritu como Dios mismo, uno y trino. En los escritos de los primeros cuáqueros, se menciona una y otra vez al Espíritu, en especial refiriéndose a esa porción del Espíritu que radica en el ser humano, que viene de Dios y conduce hacia Él.¹⁹ Le llamaron de muchas maneras: Testigo interior, Maestro interior, Vida, Semilla, Palabra de Dios, Lucero o Estrella de la mañana, etcétera. Particularmente, Luz fue la forma preferida. Este Espíritu, insisten continuamente, si bien está en el hombre, no es humano, sino divino y no puede reducirse a la conciencia, a la razón o a la «luz natural» de la que hablaban los teólogos de la época:

Pero nosotros entendemos que esta Semilla es una emanación espiritual, celestial e invisible en la cual Dios (como Padre, Hijo y Espíritu) habita—una medida de cuya vida divina y gloriosa es sembrada en todos los hombres, y que, de su propia naturaleza, atrae, invita e inclina hacia Dios.²⁰

Esta medida del Espíritu habita en el interior de cada ser humano, solo que, según plantean, la mayoría vive en tinieblas, ignorando esa voz interna que les llama a la Luz. Este llamado, o «visitación», no es permanente sino “una temporada en la que el Espíritu contiene con el hombre por la salvación de su alma (para algunos más corta, y para otros más larga, de acuerdo con lo que

¹⁴ WILLIAMS, 1983, p. 3.

¹⁵ JONES, 1941.

¹⁶ WILLIAMS, 1983.

¹⁷ JN 4: 23-24 RV 1960.

¹⁸ SEWELL. 2021, p. 432.

¹⁹ PENN, William. *Restauración del cristianismo primitivo*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021, p. 72.

²⁰ BARCLAY, Robert. *Esta gran salvación*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021, p. 63-64.

el Señor en Su sabiduría considere apropiado)”²¹. La naturaleza caída del ser humano lucha contra esa voz y se resiste a la Luz; la condenación también comienza en el interior:

Porque eso que busca devorar sus almas está dentro de ustedes, incluso mientras el enemigo los sigue llevando hacia afuera para buscar la salvación. Nada puede condenarlos salvo lo que está en su interior. El pecado está adentro antes de que sea cometido, y por ende la salvación debe estar adentro antes de que sean limpiados.²²

Mientras más se rebelasen ante el llamado de la Luz, más se entenebreceían en su interior, puesto que no hay nada más dentro del ser humano que le acerque a Dios que la Luz. Sin embargo, la concepción cuáquera del acercamiento a Dios se separa de la idea calvinista de la total depravación humana. Si bien consideran que la carne, el cuerpo, el hombre natural, luego de la corrupción producida por el pecado original se opone a Dios y busca la manera de, incluso en la adoración, encontrar goce para sí misma, esto no es definitivo. De hecho, el mal que habita en el interior de los seres humanos es uno, pero su manifestación es diferente en cada caso, según Fox.²³

El mal se inficiona a través de las debilidades individuales y controla al creyente, oscureciendo su interior. El ser humano, por sí solo, no es capaz de regenerarse, “es oscuridad”,²⁴ pero tampoco nace culpable, apartándose una vez más del calvinismo donde se considera que el ser humano siempre permanece pecador, desde la concepción hasta la muerte.²⁵ Contra esta idea Naylor afirma: “Y si dicen que el pecado debe vivir en ustedes mientras vivan sobre la tierra, entonces ustedes creen que el diablo debe tener un lugar, un poder, y un reino en sus corazones durante toda su vida”.²⁶

Para los primeros cuáqueros la regeneración -y, por ende, la santidad- sí se consideran posible en esta vida, prefigurando la posterior idea de la «entera santificación» de John Wesley, Adam Clarke y del metodismo en general. Para los primeros Amigos la liberación del pecado, la perfección y la santidad, siempre en una medida humana, son realidades a las cuales se puede y se debe llegar; la culpa solo cae sobre los transgresores.

Pero la humanidad es incapaz de lograr esa meta por sí misma: necesita de la acción del Espíritu que está en su interior. Solo acercándose a esta Luz es posible regenerarse y convertirse en un “hombre nuevo”, en un “hombre espiritual”. Esta Luz es universal: “La Luz, a la cual nuestras mentes han sido dirigidas, era la atalaya de los justos en todas las eras, y es la misma para los justos en esta era, y para todas las personas sobre la faz de la tierra”.²⁷ No hay predestinados a la salvación, como planteaba Calvino, sino que todos pueden ser salvos.

Según ellos, el Espíritu es uno a lo largo de los siglos: fue el mismo en José, Moisés, Gedeón, Sansón, Job, Daniel, Juan el Bautista, Pedro y Pablo. No es posible perder esta Luz que no se apaga nunca. En este punto los Amigos se separan por igual de Calvino y de Arminio: la gracia no es

²¹ BARCLAY, 2021, p. 61-62.

²² NAYLER, James. *Hay un Espíritu que siento en mí*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021, p. 145.

²³ SEWELL, 2021, p. 135-136.

²⁴ PENINGTON, Isaac. *Los escritos de Isaac Penington*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2019, tomo 1, p. 63.

²⁵ CALVINO, Juan. *Institución de la religión cristiana*. Barcelona: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1999, p. 455.

²⁶ NAYLER. 2021, p. 211-212.

²⁷ SHEWEN, William. *Meditaciones y experiencias*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021, p. 59.

irresistible, pero tampoco se pierde. Está allí, siempre, para todos, y solo a través del libre albedrío el ser humano decide ponerse en contacto con ella, internamente, sin mediaciones: “Y aunque por un tiempo, el clamor del Espíritu no se escuche, y por desobediencia parezca como muerto para el hombre, sin embargo, si la mente está quieta, y el hombre está sobrio y tranquilo, ahí vuelve a aparecer”.²⁸

La Acción del Espíritu

Si el ser humano no puede por sí solo llegar a Dios, pero el Espíritu de Dios es una Luz que habita en él, ¿qué puede hacer entonces? La respuesta cuáquera es sencilla. Hay que negarse a sí mismo para ampliar el espacio interior donde el Espíritu puede accionar: “el primer paso del hombre no es actuar, sino dejar de actuar en contra de la Luz y Gracia de Dios”.²⁹ ¿Qué significa esta negación? Penn la llama crucifixión del yo, es decir, rendir el alma al Espíritu y así sustituir la voluntad carnal por la voluntad divina. De esta forma no es el cuerpo el que habla, sino Dios mismo a través del creyente. Incluso, la oración debe ser dictada por el Espíritu porque “...qué conservar, qué rechazar, qué querer, es una dificultad que solo Dios puede resolver en el alma”.³⁰

Es este el verdadero signo del cristianismo para los cuáqueros: una negación del yo que permite al alma dejar el espacio suficiente para que el Espíritu actúe a través de ella, haciéndola parte del Reino aquí y ahora. Esto lleva a Penn a decir “El cristiano no crucificado y los paganos son de la misma religión”.³¹ La experiencia es directa y no intelectual, sino emocional:

No piensen ganar el amor del Todopoderoso con un tema bien estudiado, puesto en la frase más elocuente. No, un solo gemido, un solo suspiro de un alma afligida, un corazón tocado con verdadero remordimiento o una tristeza sincera y piadosa que es obra del Espíritu de Dios, excede y prevalece con Dios.³²

La Luz “lo primero que hace en y por el hombre es darle una verdadera visión o discernimiento de sí mismo, mostrando lo que es y lo que hace, para que pueda ver su verdadera condición y saber qué juicio hacer con respecto a la religión y al estado futuro”.³³ A partir de este discernimiento, el creyente puede comenzar a cooperar con Dios en su propia regeneración, dejando morir en sí todo lo que es del mundo y de las tinieblas, hasta el fin. Este proceso se describe como motivo de sufrimiento, como dolores de parto o como una muerte del primer nacimiento, el de la carne, para renacer en Espíritu, en un segundo Adán.

Así, dejando actuar a la gracia, sin resistirse a ella, se logra la salvación y el nuevo nacimiento: “aprendan paciencia y quietud de mente, porque por mucho que se afanen, ustedes no pueden añadir nada a esta obra”.³⁴ La gracia de Dios no solo debe ser creída, debe ser experimentada a través de la Luz y la iluminación interior paulatina.

²⁸ HOWGILL, Francis. *Algunos de los misterios del Reino de Dios declarados como han sido revelados por el Espíritu a través de la fe*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2019, p. 41-42.

²⁹ BARCLAY, 2021, p. 82.

³⁰ PENN, William. *No cruz, no corona*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2019, p. 199.

³¹ PENN, 2019, p. 12.

³² PENN, 2019, p. 96.

³³ PENN, 2021, p. 84.

³⁴ CRISP, Stephen. *Un camino simple*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021, p. 37.

La fe, un don divino, más que un fin en sí misma o un medio indispensable para la relación con Dios, se concibe como un prerrequisito para la vivencia directa del Espíritu, dando fuerzas para resistir las pruebas internas y externas hasta ser conformado a imagen de Cristo. Contra el *sola fide* calvinista, luego de esta experiencia interior no hay fe, o no es imprescindible: hay certeza y conlleva una profunda transformación.

Esta transformación no la consideraban posible a través de razonamientos. De hecho, el conocimiento «devora la Vida»³⁵. La búsqueda excesiva de este conocimiento engendra dudas y es una de las características del yo, responsable de la caída de Adán y del ser humano en general:

[...] mientras más se entreguen a sí mismos a estos pensamientos y dudas, más oscuros serán, e incluso más llenos de dudas, porque ellos engendran y se multiplican el uno al otro. Entre más razonen en contra de obedecer al Testigo de Dios en sus corazones, menos capaces serán de obedecerlo.³⁶

La razón debe supeditarse a la Luz que se vivencia dentro del corazón: “Porque nada alcanza al corazón, salvo lo que viene del corazón. Nada penetra la conciencia, salvo lo que viene de una conciencia viva”.³⁷ En efecto, fue esta misma experiencia interior, a manera de epifanía, la causa de la conversión de muchos cuáqueros, más que las elucubraciones doctrinales: “No llegamos al camino verdadero al oír o recibir nuevos conceptos o percepciones de las cosas, sino al experimentar eso que puso fin a todos los conceptos y percepciones de la criatura”.³⁸

Así, los primeros cuáqueros se deslindaron de las bizantinas discusiones teológicas del protestantismo de la época y sus “confusiones babilónicas”³⁹, aplicando a su doctrina su principio de simplicidad: lo que importa es la experiencia del Espíritu, no sutiles distinciones conceptuales, que, en lugar de acercar a las personas a lo divino, lo convierten en un problema lógico. Claman por volver al interior: “nosotros tenemos la ley escrita por el dedo de Dios en las tablas de nuestros corazones”.⁴⁰ Por esto, en sus textos invitan una y otra vez a sus posibles detractores a que experimenten su método.

Esperar en el Espíritu. La Liturgia como Obstáculo

Ahora bien, luego de negar al yo y crucificarlo, lo que queda es «esperar en el Señor», es decir, dejar actuar libremente al Espíritu. Para esto la liturgia, tal como se concebía en esa época, era un obstáculo: tanto las oraciones, como los cantos y la predicación estaban creadas de antemano, sin dejar espacio para que el Espíritu dictara su voluntad y

[...] este Espíritu no debe ser limitado en Sus operaciones, lo cual sucede cuando se pone a un hombre u hombres en particular para predicar y orar en su voluntad o en la de otros hombres, mientras todos los demás quedan excluidos [...]⁴¹

³⁵ NAYLER, 2021, p. 63.

³⁶ CRISP, 2021, p. 31-32.

³⁷ PENN, 2021, p. 61.

³⁸ PENINGTON, 2019, p. 67.

³⁹ CRISP, 2021, p. 24.

⁴⁰ PENINGTON, 2019, p. 39.

⁴¹ BARCLAY, Robert. *Esperando en el Señor*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2019, p. 7.

Los primeros cuáqueros consideraban la liturgia como un gran error, pues las cosas del Espíritu se viven a través del Espíritu, no de actos externos ni de las letras de las Escrituras; para ellos adorar a Dios sin su Espíritu era un acto de idolatría⁴². Muchas de las actividades realizadas en un aparente ánimo piadoso, eran huecas a sus ojos. Por ejemplo: ¿cómo creer que todos en la congregación se sintiesen en el mismo ánimo para cantar el mismo himno? O en la lectura de los salmos, ¿el lector sentía lo que expresaba el salmista? Era importante que cada creyente expresara lo que el Espíritu le hacía sentir y a partir de estas experiencias ejerciera su ministerio.

Ni siquiera las Escrituras son suficientes en sí mismas, si no se está en el Espíritu. “No habría sido honor para Juan el Bautista haber sido tomado como la Luz; el honor de Juan era apuntarla. Tampoco es ningún honor para las Escrituras ser llamadas Palabra de Dios, su honor es develar y testificar de la Palabra”.⁴³ La Palabra de Dios, para ellos, no es la Biblia, es Cristo, y por transitividad, el Espíritu, el cual habita en el interior del creyente. El conocimiento bíblico no sustituye la experiencia individual de la Luz y el uno, sin la otra, más que beneficioso, se considera dañino. La revelación divina, pensaron, no terminó con las Escrituras, sino que es continua y personal y, a partir de aquí, debe ejercerse el ministerio.

Por tanto, lo primero es tener la certeza de que actúa el Espíritu y esperar hasta tenerla. Para decir algo, había que sentirlo. En palabras de Fox: “Que nadie parezca ser algo en palabras más allá de lo que es en la vida que dio las palabras”⁴⁴. Solo así puede haber edificación personal y comunitaria. A fin de cuentas, Dios no necesita la adoración, sino los seres humanos, quienes deben aguardar la inspiración divina, puesto que el Espíritu es quien sabe qué necesitan, cómo y cuándo.

Porque, ¿qué son las palabras elocuentes y apasionadas para el Dios Todopoderoso; o la dedicación de cualquier lugar o tiempo a Él? Él es un espíritu, para quien las palabras, los lugares y los tiempos (si se consideran debidamente) son impropios o inadecuados. [...] Las palabras son para el bien de la congregación, pero es el lenguaje del alma lo que Dios escucha. El alma tampoco puede gemir ni hablar adecuadamente al Dios Todopoderoso, salvo por la ayuda de Su Espíritu [...]⁴⁵

Para orar de manera efectiva, entonces, los primeros cuáqueros consideraban que la oración externa ha de ser precedida por una oración interna, que más que un discurso es una actitud expectante en el Espíritu,⁴⁶ puesto “[...] que puede haber verdadera oración sin palabras y que puede haber palabras sin verdadera oración”⁴⁷ y “[...] el cuerpo nunca debe comenzar la oración antes que el alma”.⁴⁸ Lo que le da vida al lenguaje, como al alma humana, es el propio Espíritu, así que “[...] esperar que un hombre comience a orar antes de sentir que el Espíritu lo mueve y lo capacita, es esperar que un hombre vea antes de abrir los ojos, camine antes de levantarse o trabaje antes de mover las manos”.⁴⁹

Los primeros Amigos se preguntaban si la adoración de su época estaba pensada para Dios o para los hombres y cuestionaban si los templos, las decoraciones, los inciensos, los cantos y los

⁴² PENINGTON, 2019, p. 141.

⁴³ PENINGTON, 2019, p. 140.

⁴⁴ SEWELL, 2021, p. 300.

⁴⁵ PENN, 2021, p. 93-94.

⁴⁶ BARCLAY, 2021, p. 70-71.

⁴⁷ PENN, 2021, p. 66.

⁴⁸ PENN, 2021, p. 95.

⁴⁹ BARCLAY, 2021, p. 78.

discursos permitían la acción interna del Espíritu o eran para vanagloria del yo humano. Para los cuáqueros, el templo, más que un edificio al que llamaban “casa del campanario”, debía ser el espacio interior consagrado al Espíritu, e incluso: “El verdadero convento o monasterio cristiano está adentro, donde el alma se enclaustra del pecado. Y los verdaderos seguidores de Cristo llevan consigo esa casa religiosa, no absteniéndose de las interacciones con el mundo, aunque se guardan de sus males”.⁵⁰ Nayler insiste: “La Deidad no habita en templos hechos de mano, ni en sus lugares altos o sus casas de campanario, sino en eso que brota de Él”.⁵¹ Así, tampoco había días santos, porque “[...] todos los días son iguales ante los ojos de Dios”⁵² y esta actitud de adoración debía ser perpetua, cotidiana.

La Adoración Silente

Puesto que “La verdadera religión es una continua negación del yo; sí y de la religión del yo también”⁵³ y “[...] la formalidad en la religión es repugnante para Dios”,⁵⁴ había que buscar una manera no formal ni formalizable de esperar en Dios, que excluyera al ego. ¿Qué podía ser más antinatural para el «hombre natural» que permanecer callado y pasivo ante la acción del Espíritu, sin ningún recurso externo que le permitiera complacer al yo?

Así que la propuesta cuáquera de adoración pretendía dejar al ego de un lado y una vez más, apelaba a la sencillez extrema: “[...] todos deben estar puros y en silencio, y esperar en lo que es puro del Señor, y sentir eso que recibe la gracia elevándose por encima de todos los pensamientos y deseos corruptibles de la mente carnal”.⁵⁵ Solo así se lograrían los objetivos esenciales al unísono: crucificar al yo y abrir el espacio a nivel personal y comunitario al Espíritu. Claro, no se trataba solo de un silencio externo, sino de un silencio interno, donde se acallasen pensamientos e imágenes para dejar actuar libremente al Espíritu.

Los primeros cuáqueros se mostraban reacios a cualquier cosa que pudiese significar una mediación de su relación con lo divino, incluso el silencio. Si bien: “Las palabras se quedan muy cortas; no son más que sonidos, y son como velos”,⁵⁶ de igual forma dejaron claro que el silencio es solo una técnica porque:

[...] así como nuestra adoración no consiste en palabras, tampoco consiste en el silencio como si el silencio fuera el fin. Más bien consiste en una sana dependencia de la mente de Dios, a partir de la cual el silencio necesariamente sigue en primer lugar, hasta que puedan surgir las palabras que provengan del Espíritu de Dios.⁵⁷

La explicación del porqué esperar en silencio es sencilla. No se puede aprender si no se escucha primero.⁵⁸ En el momento de la reunión, según los primeros Amigos, a menudo ocurre una poderosa batalla interna, tanto a nivel individual como grupal, de ahí que se pueda manifestar en

⁵⁰ BARCLAY, 2021, p. 86.

⁵¹ NAYLER, 2021, p. 188.

⁵² BARCLAY, 2021, p. 9.

⁵³ PENN, 2021, p. 140.

⁵⁴ PENN, 2021, p. 177.

⁵⁵ HOWGILL, 2021, p. 69.

⁵⁶ HOWGILL, 2021, p. 81.

⁵⁷ BARCLAY, 2021, p. 22.

⁵⁸ BARCLAY, 2021, p. 30.

signos corporales como gemidos, lágrimas, suspiros, temblores⁵⁹ que eran casusa de burlas en la época y a los cuales se les debe el nombre de cuáqueros.

Para estos cuáqueros esta forma de adoración, además de ser espiritualmente la más apropiada y, según ellos, ser la adoración de los primeros cristianos e incluso, la que se realizaba en el Paraíso antes de la caída, tiene dos ventajas pragmáticas: no depende de artefactos externos de ningún tipo y aún cuando haya personas que quieran interrumpirla, no importa, porque no hay que decir nada, solo conectar con el Espíritu. Esta es una adoración que se podía hacer en todo tiempo y todo lugar. Por otra parte, esta espera en el Espíritu, según creían, alejaban las envidias en el interior de la comunidad. Puesto que las personas no hablaban por sí mismas, ni desde sus conocimientos o habilidades, sino desde la inspiración de la Luz, lo dicho no era motivo de mérito personal, ni de competencias.

Obras Cotidianas de la Vida en el Espíritu

Esta vida del Espíritu se tradujo en una cierta ética que ha sido la base de los actuales principios o testimonios cuáqueros y que pueden variar según las Juntas. Penn⁶⁰ describe el comportamiento cuáquero en una serie de características distintivas que aquí sintetizamos en ocho:

Amor

Este debía ser la base de todo su comportamiento. Puesto que Dios es amor,⁶¹ quienes hubiesen experimentado al Espíritu habrían de mostrar este amor de unos hacia otros. Esto implicaba el ejercicio cotidiano de la caridad y satisfacer las necesidades de los menesterosos, así como practicar de manera visible el amor a los enemigos, el perdonarlos y el cuidar de ellos si era necesario. Los cuáqueros consideraron que la persecución por motivos religiosos era un signo de la pérdida del amor entre los que se denominaban cristianos.

Silencio

El silencio, sin dudas, fue uno de los rasgos esenciales y diferenciales de este primer cuaquerismo: era una precondition para poder escuchar la voz interior de la Luz. El silencio era concebido como el uso de pocas palabras, las justas, la búsqueda del retiro y la soledad cada vez que se pudiese y, en compañía, negarse a escuchar conversaciones injustas o innecesarias.

Paz

Esta es una de las actitudes más reconocidas de los cuáqueros hasta hoy. “Sufrir en lugar de pelear”,⁶² era una regla de los primeros Amigos, quienes sostuvieron un profundo rechazo a la guerra y a la violencia en general. Desde el principio, Fox estuvo en contra de la pena de muerte. Sin embargo

⁵⁹ BARCLAY, 2021, p. 20-21.

⁶⁰ PENN, 2021.

⁶¹ 1 JN 4:7-9, RV 1960.

⁶² PENN, 2021, p. 149.

[...] su testimonio en este respecto no debe considerarse como un desprecio al gobierno cívico, puesto que, si ellos no pueden pelear por él, tampoco pueden pelear en su contra. Tampoco es razonable que sean reprochados por no pelear por los demás, cuando ellos ni siquiera pelearían por sí mismos. Pero, aunque no están a favor de las guerras, sí están a favor de someterse al gobierno, y esto no solamente lo hacen por razón del castigo, sino también por causa de la consciencia, siempre y cuando el gobierno no interfiera con ella. Porque ellos creen que el gobierno es una ordenanza de Dios y un gran beneficio para la humanidad, dondequiera que se administre con justicia.⁶³

Negación a someterse a la iglesia oficial

En el tiempo de la reina Isabel I de Inglaterra, varias leyes se instituyeron contras las personas que se ausentaran de la iglesia oficial o no diezmaran. Las penas, incluso, podían llegar al embargo de todos los bienes y dos tercios de las tierras o arrendamientos.⁶⁴ Aunque originalmente habían sido instituidas contra los papistas, es decir, los católicos romanos, fueron aplicadas contra muchos cuáqueros, quienes, fieles a su conciencia, se negaron a pagar diezmos a la iglesia oficial, así como a respetar días de ayunos, santos o fiestas públicas. Para los cuáqueros, los diezmos eran un despropósito. Basados en la idea de Mt 10:8, “de gracia recibisteis, dad de gracia” (RV 1960), nadie debía recibir un pago por ejercer el ministerio del Espíritu. Por otra parte, no podían ser consecuentes negando la formalidad en su propia adoración, pero cumpliendo los días de ayuno o fiestas de la iglesia oficial. Por esto, Fox:

También testificaba contra las velas a los muertos, festejos en mayo, juegos, espectáculos, mediante lo cual las personas eran conducidas a la vanidad y sacadas del temor de Dios; pues los días apartados como feriados, eran usualmente los días cuando el Señor era más deshonrado.⁶⁵

Veracidad

Si la Luz es la Verdad misma, entonces estar en la Luz es estar en la Verdad. Para los cuáqueros era mandatorio hablar siempre la verdad, que su sí, fuese siempre sí y su no, no.⁶⁶ Su palabra debía bastar, por lo que se rehusaban a hacer cualquier tipo de juramento. Para ellos, jurar estaba estrictamente prohibido según las palabras de Cristo en el Sermón del Monte. La veracidad debía ser uno de los signos externos de su vida espiritual.

Igualdad

Los cuáqueros fueron muy mal vistos por negarse a cumplir con las normas de cortesía de la época, rehusándose a dar títulos u honores mundanos que reflejaran jerarquías. También asumieron la utilización permanente de tú en lugar de usted, independientemente del grado o status del interlocutor. Si todos los seres humanos eran iguales ante Dios, debían verse y tratarse como iguales. De ahí que en los siglos siguientes se posicionaran activamente en contra de la esclavitud, siendo promotores de su abolición, sobre todo en los Estados Unidos.

⁶³ PENN, 2021, p. 150.

⁶⁴ SEWELL, 2021, p. 93.

⁶⁵ SEWELL, 2021, p. 97-98.

⁶⁶ MT 5: 37; ST 5: 12 RV 1960.

Sencillez

Para los cuáqueros la simplicidad era una norma de vida, de discurso y de adoración a Dios: “la Verdad lleva al corazón a la sencillez (tanto en práctica como en principio), y saca de todas las superfluidades, permitiéndole a la criatura satisfacer sus necesidades naturales, pero no alimentar sus deseos”.⁶⁷ Así, los primeros Amigos buscaron la sencillez y simpleza en todo: vestuarios, mobiliario, costumbres, lenguaje. También enfatizaron la moderación en la comida y la estricta evitación de pasatiempos mundanos.

Esta concepción llevó a un ascetismo cotidiano, en el cual se evitaron distracciones simples, como la música, por ejemplo. Las artes en general no fueron bien vistas por ellos y se consideraron una forma de entretenimiento contraproducente a la vida en el Espíritu. La sencillez era un signo de santidad y de relación cercana con Dios, coincidiendo en este punto con la austeridad puritana.

Consideraciones finales

El cuaquerismo fue la radicalización de las ideas de la Reforma y, en particular, una fuerte reacción a las ideas de Calvino, reafirmando el papel de lo emocional y lo sensible contra el racionalismo calvinista, con su énfasis en la predestinación y la depravación humana. Por otra parte, también desecharon el intelectualismo de muchos reformados, haciendo hincapié en la sencillez no solo de costumbres y litúrgica, sino también conceptual. De ahí la notable homogeneidad entre las ideas de sus primeros autores. Esto atrajo a personas de muchas clases sociales, en particular, de las menos educadas, dándole un carácter popular. Sin embargo, aunque esta visión podría muy atractiva para grandes mayorías, por otra parte, el cuaquerismo implicaba una severa actitud de ascesis constante, una profunda revisión de conciencia y un cambio de actitud que lo volvía demasiado drástico para muchos. Por esto, aunque en contenido no compartían muchos elementos teológicos, en la práctica los Amigos serían coherentes con el espíritu del puritanismo.

El cuaquerismo creyó en la vida en el Espíritu de una forma totalmente democrática: nadie estaba más cerca de la Luz por sus conocimientos, su jerarquía o incluso, su género. Nadie podía tampoco administrar el Espíritu o regular la vida espiritual a través de sacramentos o ritos, solo el Espíritu mismo podía darse a su tiempo y en sus condiciones. Como el alma da vida al cuerpo, el Espíritu da vida al alma, así una adoración sin este esperar en el Espíritu era desalmada, vacía e incluso idolátrica, porque se veneraban las ideas humanas, no a Dios.

Los primeros cuáqueros pretendieron ser una renovación del cristianismo de su época, que juzgaron decadente y demasiado formal. Descansando en la experiencia directa de la Luz interior quisieron volver al cristianismo primitivo. En este sentido su objetivo era el mismo que, siglos después, tendría el pentecostalismo y el movimiento carismático. Los efectos físicos de la vivencia del Espíritu fueron similares, sin embargo, los medios para llegar a esta son totalmente contrarios. Sería interesante, respetando la perspectiva histórica, plantear una comparación entre ambas espiritualidades e historizar de manera más amplia las diferentes tendencias de origen cristiano que han enfatizado en la vida en el Espíritu.

⁶⁷ MARSHALL, Charles. *El camino de la vida revelado y el camino de la muerte descubierto*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021, p. 59.

Referencias

BARCLAY, Robert. *Esperando en el Señor*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2019.

BARCLAY, Robert. *Esta gran salvación*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021.

CALVINO, Juan. *Institución de la religión cristiana*. Barcelona: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1999.

COOPER, Wilmer. A. *A Living Faith: An Historical and Comparative Study of Quaker Beliefs*. Richmond, Indiana: Friends United Press, 2001.

CRISP, Stephen. *Un camino simple*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021.

FOX, George. *Diario*. Philadelphia: Librería de la Sociedad de Amigos, 1939.

HAMM, Thomas. D. *The Quakers in America*. New York: Columbia University Press, 2003.

Howgill, F. *Algunos de los misterios del Reino de Dios declarados como han sido revelados por el Espíritu a través de la fe*. Biblioteca de los Amigos, Chicago, 2019.

JONES, Rufus. M. *Rethinking Quaker Principles*. Wallingford: Pendle Hill Publications, 1941.

KENNEDY, D. James. *Evangelismo explosivo*. Maracaibo: Editorial Libertador, 1975.

MARSHALL, Charles. *El camino de la vida revelado y el camino de la muerte descubierto*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021.

NAYLER, James. *Hay un Espíritu que siento en mí*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021.

PENINGTON, Isaac. *Los escritos de Isaac Penington*. Vol. I. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2019.

PENN, William. *No cruz, no corona*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2019.

PENN, William. *Restauración del cristianismo primitivo*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021.

SEWELL, William. *Historia del surgimiento, incremento y progreso del pueblo cristiano llamado cuáqueros*. Chicago: Biblioteca de los Amigos, 2021.

SHEWEN, William. *Meditaciones y experiencias*. Chicago, Biblioteca de los Amigos, 2021.

WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

WILLIAMS, George H. *La Reforma radical*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.